

LA I M A G E N  
P R I M I G E N I A

Un enfoque multidisciplinar del cine



LA CUEVA DE CHAUVET  
REVISTA DE ANÁLISIS CINEMATográfico

IMAGINARIA  
EDITORIAL

Fuentes Lenci, Álvaro Augusto

La imagen primigenia : un enfoque multidisciplinar del cine / Álvaro Augusto Fuentes Lenci ; compilado por Álvaro Augusto Fuentes Lenci. - 1a ed. - La Plata : Malisia, 2016. 234 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-3972-23-2

1. Cine. I. Fuentes Lenci, Álvaro Augusto, comp. II. Título. CDD 778.5

---

EDITORIAL  
MALISIA

malisiaeditorial@gmail.com  
Diagonal 78 #506 | La Plata

**Dirección de arte, diseño de tapa e interiores**  
Agustina Magallanes y Agustín Arzac

---

**Primera Edición**

Noviembre de 2016

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-987-3972-23-2



## STAFF

### Editor

Álvaro Fuentes

### Colaboradores en edición

Álvaro Bretal, Ezequiel Iván Duarte y Pablo Ceccarelli.

### Correctores

Álvaro Bretal, Ezequiel Iván Duarte, Pablo Osorio, Alejandro Noviski y Álvaro Fuentes.

### Escribas

Julio Cabrera, Mariano Colalongo, Álvaro Fuentes, Juan Jorge Michel Fariña, Jorge Assef, Hugo Dvoskin, Irene Cambra Badii, David Oubiña, Pablo Osorio, Ezequiel Iván Duarte, Alejandro Noviski, Julieta Laucella, Francisco Goin, Mariano Vázquez, Gonzalo Federico Zubia, Gustavo Provitina, Giuliana Nocelli, Pablo Ceccarelli, Álvaro Bretal y Nicolás Toler.

## SUMARIO

<b>Editorial</b> .....	11
<b>I. Alegorías de la cueva</b> .....	13
-Repetición y cine vacío, por Julio Cabrera .....	15
- <i>Langosta</i> : la post humanidad en pareja o la animalidad solitaria, por Mariano Colalongo .....	39
-Cine y Ontología: sobre <i>Borrá todo lo que dije del amor porque no sabía bien quién era</i> , por Álvaro Fuentes .....	49

<b>II. Rosebud</b> .....	55
-Agamben, Zizek, Lacan: un diálogo clínico-cinematográfico, por Juan Jorge Michel Fariña.....	57
- <i>Babel</i> : la comunicación no existe, por Jorge Assef.....	67
-Método clínico en el análisis de películas a partir de <i>La decisión de Sophie</i> , por Hugo Dvoskin .....	77
-El cine y la interrogación por la responsabilidad, por Irene Cambra Badii.....	87
<b>III. La palabra en imagen</b> .....	99
-El cine esférico de Alexander Kluge, por David Oubiña .....	101
-Solo contra todos. 120 días de consideración en torno a la categoría de adaptación, por Pablo Osorio .....	107
<b>IV. Lenguajes del mundo</b> .....	115
-Cosmos: un cine trascendente, por Ezequiel Iván Duarte .....	117
-La imagen fisionómica en la cultura del emoticón, por Álvaro Fuentes .....	125
-En torno a la poiesis del protocine, por Alejandro Noviski .....	131
-El desafío de preservar lo que es nuestro. Cine argentino en la era digital, por Julieta Laucella .....	139
<b>V. Mundos distópicos</b> .....	147
-Cine, distopía y prospectiva, por Francisco Goin .....	149
-laobsesiondenarciso@blackmirror.com, por Mariano Vazquez y Gonzalo Federico Zubia .....	161
-1+1=0 (La Historia como ruina), por Ezequiel Iván Duarte .....	173

<b>VI. Arquitectos</b> .....	179
-Panorama del amor en el cine de Kieslowski, por Gustavo Provitina .....	181
-La historia como necrópolis, por Giuliana Nocelli .....	195
-Batman según Nolan: luces y sombras de una trilogía, por Pablo Ceccarelli .....	203
<b>VII. Géneros al margen</b> .....	215
-Los usos del material. Sobre el found footage y otras reelaboraciones, por Álvaro Bretal .....	217
-De las formas del cine documental de divulgación científica en pleno siglo veintiuno, por Nicolás Toler .....	225

**LA OBSESION DE NARCISO@BLACKMIRROR.COM**

POR MARIANO VÁZQUEZ Y GONZALO FEDERICO ZUBIA (\*)

*“Quien quiera emprender cualquier acción contra el mundo existente, debe partir de esto: la verdadera estructura del poder es la organización material, tecnológica, física de este mundo. El gobierno ya no está en el gobierno”.*  
Tiqqun.

**habitarenlaburbuja.com**

¿Se ha preguntado alguna vez usted por qué Facebook vale más que la corporación petrolera fundada por Rockefeller? A principios de este año, el suplemento de Economía de *El País* (España) anunciaba que la red social de Mark Zuckerberg superaba en cotización en la bolsa de Wall Street a la petrolera ExxonMobil<sup>1</sup>. A la fecha, son cinco las empresas vinculadas a la tecnología e información que integran el *top ten* de corporaciones líderes en la bolsa neoyorkina: Apple, Alphabet, Microsoft, Amazon y Facebook. “Las cinco tecnológicas más grandes suman una capitalización conjunta de 2,1 billones, suficiente para situarlas entre la India e Italia, que ocupan el séptimo y octavo lugar en la economía global”<sup>2</sup>.

El crecimiento exponencial de las empresas informáticas en el mercado global, en los últimos años, viene a resucitar la participación de la tecnología en la economía de mercado tras el estallido de la burbuja de las punto-com en 2001. El primer auge de esta burbuja, entre el '97 y el 2000, consistió en el elevado número de empresas que ofrecían productos y servicios vía internet cuya especulación se pinchó en 2001. El segundo auge, al que asistimos

<sup>1</sup> El País (04/02/2016): “Facebook se convierte en la cuarta cotizada más valiosa del mundo”.

<sup>2</sup> El País (02/07/2016): “Las cinco favoritas de Wall Street”.

(\*)

Versión apenas modificada de la nota original publicada en *La ventana indiscreta* n° 1

(\*\*)

**FRANCISCO GOIN**

Francisco Goin es paleontólogo e investigador del CONICET. Se dedica a estudiar la historia evolutiva de los marsupiales sudamericanos. Adicionalmente le interesa la política internacional y la estrategia, la pintura occidental de fines del siglo XIX / comienzos del XX y las películas distópicas y de ciencia ficción en general.

ahora, parece ser más sólido y de mayor alcance: las empresas de tecnología e informática lideran la banca comercial del núcleo duro del capitalismo global.

Preguntarse por el valor económico de Facebook implica mucho más que ver *Red Social*, de David Fincher (2010); requiere más bien poner en cuestión la reciente iniciativa de la gestión maricista de ser el primer país del mundo en otorgarle todos los datos de gestión pública a la red azul a través del uso de *Facebook at work*<sup>3</sup>; dudar de la intención de utilizar drones, globos aerostáticos y satélites para conectar lugares remotos sin infraestructura de acceso a internet, como parte de la iniciativa *Connectivity Lab* junto con Nokia, Samsung y Qualcomm<sup>4</sup>; o reconocer que la revolución no sucederá ni en Facebook ni en Twitter como nos lo demostró la experiencia de la primavera árabe en 2011<sup>5</sup>, cuando el gobierno egipcio bloqueó todas las redes sociales. No, señoras y señores, las tecnologías y las redes sociales no son neutras ni inocuas respecto de la política y la economía global, y esta sentencia va mucho más allá de una mera fantasía conspiracionista *hippie*, y nos conlleva a replantear nuestra vida al interior de esta burbuja tecno-informacional integrada por Facebook, Twitter, Whatsapp, WiFi, Android y otras tantas. De eso va la serie *Black Mirror* (espejo negro): una invitación a sospechar de algunas derivas posibles de lo que acontece con el mundo de las nuevas tecnologías.

Producida para la televisión británica por la productora Zeppotron (para Endemol<sup>6</sup>), la serie cuenta con dos temporadas de tres

3 Página/12 (18/05/2016): "Seguridad y privacidad de los datos".

4 La Nación (28/03/2016): "Drones, globos y satélites, la receta de Facebook para conectar al mundo".

5 Página/12 (04/02/2015): "La censura invisible de Twitter". Suplemento Radar - Página/12 (02/08/2012): "No se suponía que esto se usara de ese modo".

6 Sí, acertó, es la productora que tiene como logo un ojo en color azul, diseñado a través de círculos. Es la misma productora de *Gran Hermano* (*Big Brother*) en todo el mundo, los concursos musicales de *Operación Triunfo* (*Star Academy / The One*), el reality argentino que promocionaba la gordofobia *Cuestión de peso* o las

capítulos cada una y un especial de navidad. La primera temporada vio la luz en 2011, la segunda en 2013 y el gran especial de navidad en 2014. Con idea original de Charlie Brooker, cada capítulo es independiente y cuenta con diferentes direcciones. El común denominador de estas siete producciones es la tecnología y la información que, sea a través de redes sociales, celulares, semillas-chip, computadoras o *realitys*, acontece a través de las pantallas negras: la vida urbana actual se desenvuelve frente a múltiples pantallas de cristal líquido, sea en la fila del súper, en el colectivo, en los bares o cada vez que revisamos los mensajes de Whatsapp. Diariamente estamos mirándonos a través de esos *black mirrors*.

Si la serie, en todos sus episodios, nos invita a sospechar acerca de la tecnología y lo que a través de ella acontece, la pregunta acerca de por qué Facebook vale más que una corporación petrolera no es menor y es allí donde tenemos que pinchar para que esa especulación estalle y el vértigo de la respuesta nos haga dudar de la necesidad de mirarnos, una vez más, en estos espejos negros a todo nuestro alrededor. Ese es el gran mérito de la serie, veamos por qué.

### #EspejosNegrosRotos

Que se nos caiga el celular de las manos y que la pantalla negra se quiebre es el mal menor que nos puede acontecer con las tecnologías después de ver *Black Mirror*. Si los celulares, las tablet, la informática en general, las redes sociales, están cambiando nuestra experiencia humana vital, hacerse preguntas al respecto es una necesidad imperiosa para repensar el destino hacia el que nos estamos conduciendo. En cada entrega, la serie propone perturbar esas direcciones.

En *El himno nacional* (*The National Anthem*, S01E01, 2011), dirigida por Otto Bathurst, la tónica va de la viralización de videos,

últimas cenas de doña Mirtha Legrand.

la relación del periodismo con las redes sociales y cómo estas organizan la agenda de información, la instantaneidad de las noticias, entre otras. En los primeros minutos del capítulo se establece la tensión que organizará el resto del relato: la joven y querida princesa Susannah es raptada y el primer ministro inglés, Michael Callow, se enfrenta a una difícil y delicada situación. ¿Cuál es la demanda política tras el secuestro? La respuesta es vertiginosa: que el primer ministro practique zoofilia con una chancha y que este acto sea transmitido en vivo y en directo por cadena nacional. La locura civil que de esta propuesta se desprende es transitada minuto a minuto por toda la población a través de las redes sociales: el video de la demanda es subido a YouTube y tiene miles de reproducciones, mientras que en Twitter el tema es *trending topic*. Al respecto conviene preguntarse: ¿Cuán lejano a nuestras experiencias cotidianas es un episodio de este tipo? ¿Acaso no asistimos, ya en 2003, al bombardeo en vivo y en directo de Irak como un espectáculo programado? ¿Qué sería de la primavera árabe sin las redes sociales? El que todo acontezca ahora, en la actualidad, en y a través de las redes sociales no es ya una novedad. En *El himno nacional*, el secuestro es planteado como el primer manifiesto artístico del siglo XXI, y lo es por su uso de la tecnología.

En *15 millones de méritos* (*Fifteen Million Merits*, S01E02, 2011), dirigida por Euros Lyn, la vida no es más que un *reality show*. Y posta que lo es. Rodeados por múltiples pantallas a cada instante de nuestras vidas, domesticados estamos a la lógica del *reality* (mire si no el éxito de los *youtubers* o *La loca de mierda* de Malena Pichot), al punto de que nos han convencido de que tenemos que tener un sueño (sólo uno) por el que hay que bailar, cantar, zapatear, siempre compitiendo en una especie de meritocracia del showman/showwoman que hace de su individualidad un espectáculo. Desde Susan Boyle, la *Betty la fea* que cantaba lindo (Ing.); Pamela David, sólo por consignar un ejemplo pueril del ámbito local (Arg.); o el diputado del escupitajo en la votación del im-

*peachment* contra Dilma, Jean Wyllys (Bra.), todos salidos de los *realitys*. En esta sociedad del espectáculo, quien gana puntos de *rating* y hace una performance a cada instante, convierte esta vida en un *reality*.

En *Toda tu historia* (*The Entire History of You*, S01E03, 2011), dirigida por Brian Welsh, el meollo del episodio gira en torno a la integración de la tecnología al cuerpo a través de un dispositivo llamado “grano de la memoria”, que es implantado al momento del nacimiento y que graba todo lo que pasa delante de los ojos y permite reproducirlo en cualquier pantalla. El “grano de la memoria”, un bio-chip como cualquier otro que podríamos usar para ingresar –p.e.– a la cancha<sup>7</sup>, es una invitación a dejar la mirada abstraída, perdida por el mundo, sabiendo que aquello que no se observó en detalle, puede ser recuperado con un simple clic, algo así como una segunda oportunidad para ver el mundo. Ya no hace falta tener un celular externo ni *Instagram* para revisar los recuerdos, el grano es la prótesis interna que hace posible esa revisión. Y también más, compartirla con otros: todos los días se publican millones de fotos en las redes sociales donde las personas cuentan su quehacer cotidiano –qué comen, qué beben, qué leen, qué hacen–, generando instancias de una nueva intimidad pública –también llamada extimidad– en donde las biografías se suturan hilvanando un cúmulo de retazos que permanecen tanto en la memoria individual como en la memoria de los demás. Que el algoritmo de Google y Facebook nos inviten a visitar y volver a compartir todos esos “momentos”, no es mera coincidencia.

En *Vuelvo enseñada* (*Be Right Back*, S02E01, 2013), dirigida por Owen Harris, la privacidad de los datos está puesta en el centro de la escena. Las preguntas sobre todo lo que compartimos, con quién lo hacemos y sobre todo, aquello que no compartimos, pero que igual es utilizado y convertido en mercancía. Un siniestro

<sup>7</sup> Clarín (25/04/2016): “Tigre propone ingresar a la cancha con un chip implantado en el cuerpo”.

automovilístico, una pérdida, un duelo insondable y la solución que llega en forma de reemplazo: un androide con alma de *big data*, alimentada del historial de navegación y de las publicaciones en las redes sociales. La huella digital que vamos dejando hace posible ese reemplazo. Al respecto, hace unos años, Mikko Hypponen, especialista en seguridad informática, en una charla TED afirmaba: “Somos más honestos con los motores de búsqueda que con nuestras familias. Los buscadores saben más de ti de lo que los miembros de tu familia saben de ti. Y esa es toda la información que estamos regalando...”.

En *Oso blanco* (*White Bear*, S02E02, 2013), dirigida por Carl Tibbetts, el escenario de un *reality* perversamente punitivo es un parque de justicia donde se recrea a diario, a modo de *loop*, un mismo castigo y donde el victimario es obligado a repetir, en continuado, una versión libre del mal que perpetró. Smartphones, público, entretenimiento, audiencias participativas, aventuras y la narrativa en primera persona, una y otra vez. Como los videojuegos, los gif, las filmaciones de Snapchat, Vine o Instagram, las imágenes en movimiento nunca se detienen, vuelven sobre sí mismas, como una serpiente devorando su cola.

En *El momento de Waldo* (*The Waldo Moment*, S02E03, 2013), dirigida por Bryn Higgins, asistimos a la construcción –destrucción– de un candidato político en medio de un *freak show* en el *prime time* de la televisión inglesa. La irreverencia, los golpes de efecto, el humor chabacano y los slogans se antepone a la política y el minuto a minuto, el rating y el rebote que tiene en Twitter va definiendo aquello de lo que se habla y hablará en la agenda de los medios. Cualquier parecido con la realidad, no es pura coincidencia: en el año 2009 Showmach, en una nueva edición de Gran Cuñado, posicionaba a Francisco de Narváez, candidato a diputado nacional, como #UnTipoComún en base al chiste aparentemente simple, alica-alicate.

En *Navidades blancas* (*White Christmas*, S03E00, 2014), también dirigida por Carl Tibbetts, el tiempo de la vida y la historia personal se reducen a un algoritmo que toma decisiones; una especie de inteligencia artificial definida por el usuario. El protagonista de este episodio es un dispositivo llamado #galleta, encargado de aprender y reproducir todo lo que somos diariamente, cada una de las acciones que ejecutamos. Aplicaciones como IF<sup>8</sup> permiten que los smartphones realicen operaciones, que previamente fueron aprobadas por los usuarios, de manera autónoma. Asimismo, y gracias a la internet de las cosas, los artefactos pueden interactuar entre ellos, en otra palabras, arribar a casa puede desencadenar que se prenda el equipo de música, se encienda la calefacción o que otra persona sea notificada de la llegada. La revista FayerWayer<sup>9</sup> asegura que para 2020 habrá más de 20 mil millones de dispositivos conectados a Internet, razón por la cual el año 2011 fue el año de la transición del protocolo IPv4 al IPv6 que habilita algo así como 340 sextillones de conexiones.

Como se ve, ninguno de los temas de la serie nos resulta ajeno, son ya parte de las experiencias cada vez más comunes con la tecnología; sin embargo, verlos narrados en la serie causan vértigo. ¿Por qué? Porque en sus siete episodios la relación que tenemos con la tecnología y las redes sociales, las transformaciones que suscitan, nos permiten vislumbrar una serie de problemas, causar ciertas incomodidades, abrir ciertos interrogantes. Como habitantes de esta burbuja tecnológica, entre cables, algoritmos y pantallas, nos preguntamos: ¿cuál es ese mundo otro que nos hace imaginar *Black Mirror*? ¿A qué distancia se ubica?

**distopiavintage@blackmirror.com**

<sup>8</sup> www.iftt.com “La manera más fácil de automatizar tu mundo”.

<sup>9</sup> Fayer Wayer (12-Nov-15): “En 2020 habrá 20 mil millones de dispositivos conectados al Internet de las Cosas”.

Las distancias parecen haberse acortado. Las fronteras entre el mundo ficcional y el mundo "real" son cada vez más borrosas. Lo *Sci-Fi* (Science Fiction) y lo *cyborg* es la que va<sup>10</sup>. El horizonte de esos otros mundos es tan cercano que problematizarse el destino hacia el que nos conducen es un desafío y, lo decimos una vez más, ése es el mérito de *Black Mirror*: poner en duda lo que hacemos cada vez que nos enfrentamos a una pantalla negra que se enciende.

Revisemos, por si acaso, a qué distancia se encuentran esos mundos otros que nos ofrece el séptimo arte en los últimos años. *Gattaca* (Andrew Niccol, 1997), y su sociedad biopolítica administrada a partir de la información genética, es menos una fantasía eugenésica que una realidad precisa tras la publicación del mapa del genoma humano en 2003 (vale aclarar que cuando la película se filma, el proyecto del genoma ya se encontraba en curso). *eXistenZ* (1999), el videojuego experimental de David Cronenberg, en el que el *hardware* está diseñado con órganos y se conecta a nuestra columna vertebral para poder jugar, bien puede ser pensada como la antesala de *Second Life*<sup>11</sup>: una des-habitación de esta vida humana para ingresar a una virtual. De las hermanas Wachowski, grandes proveedoras de mundo *Sci-Fi*, podrían revisarse *The Matrix* (1999), un mundo virtual controlado por la programación, o también *Cloud Atlas*<sup>12</sup>, confusamente compleja, que hilvana varios nudos con la tecnología, no muy alejado de lo que podría verse en un paseo con Federico Wiemeyer y Santiago do Rego (TN Tecno) por las ferias tecnológicas mundiales. La revisión

10 Donna Haraway, "Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX", en *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*, 1995, Ediciones Cátedra, Madrid.

11 [www.secondlife.com](http://www.secondlife.com): "El mayor mundo virtual 3D existente, creado en su totalidad por sus usuarios".

12 La composición de *Cloud Atlas* será retomada después en Sense8 con la idea de "resonancia límbica", una exploración esotérica que merece otra reflexión, otro escrito.

puede ser extensa, sin embargo, el planteamiento de fondo es el mismo: las distancias que deparan esos mundos *Sci-Fi* ya se están tramitando en la actualidad.

En este contexto surge la pregunta: ¿es *Black Mirror* una serie distópica? Hemos de responder a este interrogante con otro ¿qué implica, hoy por hoy, una distopía? ¿Acaso no habitamos en ella desde hace tiempo?

La claridad meridiana que antepone utopía y distopía ya no es tal, ha perdido su identidad. Si a la promesa del progreso permanente en la modernidad, consumado en la utopía de la razón, se le antepuso el género distópico como aquella literatura que nos imaginaba un mundo otro, más caótico, esa diferencia radical -creemos- ya no es tal. No es por el tango Cambalache sino por aquello que dicen que es la posmodernidad: la caída de las grandes narrativas. Ya no hay grandes relatos, sean utópicos o distópicos, sino un sentimiento *vintage* hacia ellos. *Mad Max: Fury Road* (George Miller, 2015), *Rocky Balboa* (también conocida como *Rocky VI*, de Sylvester Stallone, 2006) *RoboCop* (José Padilha, 2014), *Terminator Genisys* (Alan Taylor, 2015), *El vengador del futuro* (*Total Recall*, Len Wiseman, 2012) son la prueba de que se agotaron las grandes historias y sólo queda volver a contarlas de otro modo, recauchutando a sus viejos actores o cambiándolos por otras caras bonitas.

Tanto como la narrativa utópica, la distópica prometía un augurio, un porvenir. Y como promesa, en la actualidad no es menos lábil que un "te amaré por siempre" en nuestras sociedades más fugaces y precarias<sup>13</sup>. El umbral de imaginación de esos mundos otros ficcionales son tan tangibles como acotados, posibles de ser experimentados a través de la tecnología. Después de todo, desde la caída del Muro de Berlín sólo nos queda Coca-Cola y *Good Bye, Lenin!* (Wolfgang Becker, 2003). Pero esto, que podría pen-

13 Líquidos, al decir de Bauman y su serie de escritos, *Miedo líquido* (Paidós), *Modernidad líquida* (Paidós), *Amor líquido* (FCE), *Vigilancia líquida* (Paidós).



sarse como un clima de época, no acontece sólo para el mundillo cinéfilo, sino también para la música y la literatura. Anestesiados como estamos, ya parece que nada puede sorprendernos e imaginarnos un mundo otro, otra *topia*, no puede ser tan diferente como el que habitamos.

En este sentido, *Black Mirror* transita sinuosamente por la cornisa *Sci-Fi* y su carácter distópico no proviene de la recreación de su mundo fantástico sino más bien de la desviación de éste que habitamos, como pura posibilidad, como dirección, como destino.

### **Like (Coda)**

Esos mundos otros que nos depara la ficción ya no nos son tan lejanos, están a un *Like* de distancia. La distopía no es tanto un género de catálogo, que intenta anticiparnos el contenido de una película, como una intervención en la dirección de ese mundo. La serie de los espejos negros va en esa línea: agudizar el vértigo de ver reflejada nuestra imagen narcisista en múltiples pantallas, como un modo de intervenir las burbujas digitales que habitamos.

No obstante, el sentimiento *vintage* por los mundos distópicos va a permanecer entre nosotros, hasta que aparezca un nuevo gran relato que nos movilice. Y *Black Mirror* no escapa a este sentimiento: Robert Downey Jr. compró los derechos del episodio *Toda tu historia* (S01E03) con la intención de llevarla a la gran pantalla y, por otra parte, recientemente Netflix anunció la producción de doce episodios nuevos a estrenarse en los próximos meses. Con augurios esperamos los frutos de estas nuevas producciones. Mientras tanto, seguiremos preguntándonos por qué las acciones de Facebook valen cada vez más, por qué nuestras ciudades se llenan de pantallas, por qué los algoritmos saben tanto de nosotros, por qué las tarjetas de Android saben cuál es nuestra ruta diaria y, fundamentalmente, por qué es tan difícil conocer gente

copada en la calle sin la necesidad de usar Tinder. Sólo haciéndonos estas preguntas entenderemos nuestra obsesión narcisista con la tecnología. Amén.

**1+1=0 (LA HISTORIA COMO RUINA)**

POR EZEQUIEL IVÁN DUARTE (\*)

Un imperativo: trabajar con la misma materialidad de la película. ¿De qué forma expresar el apocalipsis? La imagen es ictérica, sulfúrica: todo está impregnado de un tinte amarillento: las catacumbas del museo, las montañas de basura y escombros, el polvo levantado y arremolinado por vientos feroces, el barro, la piel, las máscaras de gas. El fuego. Volutas gigantes de fuego. O también, de rojo, color de la sangre, del crepúsculo, de llamas irreales. Claroscuros sanguinolentos en interiores en suspenso.

En 1979, el cineasta soviético-ucraniano Konsantin Sergueievich Lopushansky oficiaría de asistente de producción en *La zona (Stalker)*, la adaptación que Andréi Tarkovski hiciera de *Picnic junto al camino* —a veces llamada *Picnic extraterrestre*—, novela de Arkadi y Borís Strugatsky. El maestro ruso conseguía lo que le había sido esquivo en *Solaris*, su adaptación de Stanislaw Lem: romper los límites del género de la ciencia-ficción para crear una obra donde la textura fílmica y el paisaje enrarecido dieran cuenta de un estado particular del alma y de la religiosidad, para mal de los que abjuran del Tarkovski profuso en levitaciones.

No cabe duda de que hay algo del espíritu europeo oriental en el desasosiego metafísico de estas obras, a menudo materializadas en monólogos atormentados y en vistas imposibles. Lopushansky aprendió la lección del maestro cuando en 1986 realizó *Cartas de un hombre muerto (Pisma myortvogo cheloveka)*, su ópera prima. La Unión Soviética entraba en su etapa final a un año de la asunción del reformador Gorbachov y su impulso hacia una economía socialista de mercado. El temor a la hecatombe nuclear, a la Destrucción Mutua Asegurada (MAD —curiosamente, ‘loco’— por sus siglas en inglés) característico de la Guerra Fría lejos estuvo de

(\*)

**GONZALO FEDERICO ZUBIA**

Gonzalo Federico Zubia es becario postdoctoral del CONICET con lugar de trabajo en las UNQ y docente en la UNLaM y en la UBA. Su tarea de investigación se desarrolla en torno al giro espacial de los estudios culturales, la geografía cultural y los espacios críticos.

(\*)

**MARIANO VÁZQUEZ**

Mariano Vázquez es doctor en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Investiga sobre temas asociados al periodismo digital, la comunicación en la web y las interacciones virtuales en Internet. Es ayudante adscripto en el Taller de Tecnologías y en la cátedra 1 de Comunicación y Teorías en la FPyCS.

LOS LIBROS DE MALISIA SON DISTRIBUIDOS POR

MALISIA

malisiadistribuidora@gmail.com

Este libro se terminó de imprimir

en los talleres gráficos de

**TecnoOfset**

Noviembre de 2016